

## **Transculturación y lenguaje deportivo. Una valoración desde tres idiomas**

### **Acculturation and sports language. An assessment from three languages**

**Autoras: Lic. Liliana Martínez Hernández; Lic. Rosa M. Acosta Castillo**

**Centro de procedencia: Facultad de Cultura Física "Nancy Uranga Romagoza" de Pinar del Río**

#### **Resumen:**

El artículo aborda cómo el ruso y el español, con orígenes tan distintos, han sido y son influidos, específicamente, en la terminología deportiva, por una tercera lengua: el inglés. Brindamos detalles sobre cómo llegó el inglés a cada una de ellas y cómo habiendo cambiado las circunstancias que originaron su presencia en las mismas, hoy es evidente la existencia de términos ingleses en ambos idiomas. Además, exponemos ejemplos de cómo ocurre esto en la práctica y la influencia que los medios masivos de información tienen en su expansión.

**Palabras claves:** transculturación, lenguaje deportivo, medios masivos de información

#### **Abstract:**

This article presents how Russian and Spanish, with so different origins, have been and still is under the influence, specifically in sport terminology, of a third language, English. We offer details about how English arrived at each one of them and how having changed the circumstances that originated its presence in these languages, today it is evident the existence of English terms in both languages. Also, we present examples of how it happens in practice, as well as the media influence in their expansion.

**Keywords:** acculturation, language, sports, mass media

#### **La transculturación vista desde tres lenguas**

La lengua o idioma es un imprescindible recurso de comunicación que además de permitir el desarrollo de la especie humana a través de los tiempos, ha facilitado un sinnúmero de procesos, cuyos resultados han ido creando un conjunto de rasgos y modos de actuación en colectividades más o menos extensas, a partir de los cuales se han podido establecer sentimientos de identidad y pertenencia.

El deporte, desde su aparición organizada a finales del siglo XIX, ha ido creando en la humanidad una sensación de puente emocional que, más allá de los diversos retos al lema olímpico Citius, Altius, Fortius, ha dado lugar a una interacción multinacional donde la validación de reglamentos y marcas ha difundido un amplísimo conjunto de expresiones.

El desarrollo de las fuerzas productivas, por razones históricamente conocidas, tuvo su epicentro en Europa donde los resultados de la Revolución Industrial Inglesa dieron paso al modo de producción capitalista. La rápida aplicación de logros científicos y tecnológicos a la industria y el comercio, y la conquista de nuevos territorios, provocaron el incremento acelerado de desempleados, quienes no podían ofrecer al mercado más que sus habilidades y capacidades físicas, a partir de las cuales pronto hubo de formarse el negocio del espectáculo competitivo que después se conocerían como competencia deportiva, (Martínez de O, 2002)<sup>1</sup>.

Las clases dominantes no estuvieron ajenas al mencionado fenómeno, al que trataron de extraerles ganancias económicas. Tal situación permite comprender que al desarrollarse muchas de las exhibiciones de habilidades físicas en territorios de lengua inglesa, fuera esta lengua la que definiera

las normas y conceptos propios de esos eventos. De tal manera, la expansión que había alcanzado el inglés como idioma de comercio, producción y conquista fue reforzada con el influjo que los mencionados juegos despertaban en otros territorios a donde llegaban a través de marinos y guerreros, dando paso a un sutil proceso de transculturación hacia los más variados pueblos y culturas.

Aunque aparentemente la lengua rusa y la española son muy diferentes entre sí, ambas están sujetas a procesos lingüísticos culturales y sociales comunes. Las diferencias son evidentes. La primera es de origen eslavo y hasta hace dos décadas era el idioma estatal de quince repúblicas que se agrupaban en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), hoy es el idioma oficial de un sólo país: Rusia.

A su vez, el español es una de las lenguas más habladas en el mundo, idioma oficial de más de 15 países y segunda lengua en varios, incluido los Estados Unidos. El alfabeto y la gramática son también aspectos que las hacen diferentes y así pudieran mencionarse otros. A pesar de eso, ellas poseen similitudes. Así podemos referirnos al hecho de que ambas son parte del grupo de idiomas oficiales de la ONU y de otros organismos internacionales, lo que sin dudas, les da relevancia. Las dos han enriquecido la literatura universal con obras y autores que son patrimonio universal y ambas comparten necesarios préstamos lingüísticos de otros idiomas, lo que evidencia también que han sido objeto de procesos de transculturación.

Ahora bien, ¿qué es la transculturación? Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE)<sup>2</sup>, es la recepción por un pueblo o grupo social de formas culturales procedentes de otros, que sustituyen, de un modo más o menos completo, a las propias. Dicho en otras palabras sería la inserción (y posterior asimilación) de rasgos o complejos culturales de una sociedad por otra con posteriores repercusiones de todo género.

Partiendo de la definición anterior, se puede afirmar que la lengua, uno de los elementos más definitorios de la identidad nacional, es uno de los factores consustanciales de la cultura y es, entonces, propensa a la repercusión que provoca la transculturación, (Ortiz, F. e Iznaga, D. 1989)□. Este proceso puede tener lugar en cualquier campo de la lengua, en esta ocasión es objetivo verla a través de la terminología deportiva, específicamente en la influencia del inglés en el ruso y el español como ejemplos de transculturación.

En nuestro español ha habido influencia de muchas lenguas; por ejemplo del árabe, el chino, las indo americanas, desde luego, las otras de la familia de las romances o latinas y, por supuesto, del inglés. Sin embargo fueron factores socioeconómicos y políticos los que originariamente dieron lugar al influjo del inglés en nuestra lengua con el proceso de colonización y conquista del Nuevo Mundo, lo que aceleró el enfrentamiento de dos potencias que aspiraban dominar el mundo desde su respectivo peso en la política europea, pues un análisis de los textos, literarios o no, anteriores a los Siglos de Oro demuestra que la presencia de términos ingleses es bastante reducida en el castellano.

La presencia de términos ingleses en el español de Cuba se incrementa desde finales del siglo XVIII, con la aparición de los Estados Unidos como país independiente muy cercano geográficamente y afín a los intereses económicos de la sacarocracia.

Después, durante el siglo XIX, la aversión al coloniaje español llevó a numerosos cubanos a refugiarse allí, ya fuera para organizar la Guerra Necesaria o para estudiar; es decir, no fueron elementos británicos los que divulgaron el inglés en Cuba, sino norteamericanos, en tanto, en la etapa de 1902 a 1958 el inglés se impuso más por la dependencia económica que por los súbditos británicos, ciudadanos norteamericanos o emigrantes del Caribe anglófono.

Con el triunfo de la Revolución y su voluntad de fortalecer el español como elemento de identidad nacional, el referido fenómeno se fue revirtiendo. Sin embargo, en la terminología deportiva se continuaron y continúan asentando términos en inglés, en algunos casos porque la traducción del término no es funcional, por ejemplo: **baseball** no se puede traducir literalmente, y aunque el equivalente "juego de pelota" tiene un uso extendido, podría parecer poco fiel, pues la pelota se usa en muchos juegos, por lo que se ha quedado en español béisbol (con este todos sus términos, aún cuando varios sí tengan su equivalente exacto), la particularidad está sólo en que se escriben como se pronuncian.

En otros casos existen términos que poseen equivalentes en español, pero la fuerza del uso ha hecho que hasta se acepte por las máximas autoridades de la lengua española el término en inglés, un ejemplo lo es **football**, en español existe balompié pero hubo que aceptar fútbol a fuerza de tanto repetirse.

En otras situaciones ocurre que un producto llega a copar el mercado de tal forma, que se identifica completamente la marca comercial con el artefacto usado en determinado deporte, y los aficionados terminan por nombrar dicho implemento por la marca, ejemplo de esto es **pole** (como comúnmente

nuestros niños llaman a la pelota de jugar béisbol), que proviene del término inglés **Spawlding**, productores de pelotas de béisbol, cuya pronunciación se fue transformando y quedó en español como pole, aún cuando se esté jugando con pelotas de marca Rawling o Batos.

Más adelante brindamos otros ejemplos de un número no despreciable de términos ingleses en el lenguaje coloquial e incluso en el de los medios de difusión masiva, que son en definitiva, quienes los van fijando.

En la lengua rusa también ha habido influencia de otras lenguas, aunque de unas más que de otras. De ahí que se puede mencionar la presencia de términos franceses, alemanes e ingleses entre otros. El origen de términos ingleses en el ruso no fue motivado por dependencia económica o cercanía geográfica a los Estados Unidos, sino por el desarrollo económico y tecnológico del capitalismo, fundamentalmente en Inglaterra, el cual, según Lenin, demanda la consolidación del mercado nacional ya que el mercado es el centro de las relaciones comerciales, (Del llano, 1982)□, y la lengua es precisamente el instrumento en las relaciones comerciales humanas. Es entonces el desarrollo económico y tecnológico lo que muchas veces ha originado que aparezcan términos que no tienen equivalentes y entonces haya que tomarlos como préstamos, repitiéndose el proceso de asimilación por el uso. Pudiera decirse que es esta una de las consecuencias de la globalización en el ámbito de las lenguas.

### Las lenguas y la terminología deportiva

En relación con la terminología deportiva, podemos mencionar la frase tennis court (terreno, «cancha», para ese deporte), en ruso existe tennis polie, sin embargo usan tennis kort, solamente cambia la escritura, pues como habíamos dicho, en la lengua rusa el alfabeto es diferente. El ejemplo anterior, junto a otros, muestra el proceso de transculturación que también tuvo lugar en la terminología deportiva rusa. A continuación ofrecemos algunos términos en inglés que se utilizan en español y/o ruso.

Términos en inglés	Términos en español	Términos en ruso
Volleyball	Voleibol	(voleibol)
Basketball	Baloncesto (1)	(básquetbol)
Baseball	Béisbol	(béisbol)
Handball	Balonmano	(ganbol)
Softball	Sofbol	
Football	Fútbol	(fútbol)
Tennis	Tenis	(tienis)
Boxing	Boxeo	(boks)
Golf	Golf	(golf)
Ping pong	Pin pon	(pin pon)
Badminton	Bádminton	(badmintón)
Ring	Cuadrilátero (2)	(ring)
Court	Cancha	(cort)
Track	Pista	(trak)
Champion	Campeón	(champion)
Round	Asalto (3)	(raun)
Racket	Raqueta	(rakietca)
Goal	Gol	(gol)
Penalty	Penalti	

Jump ball	Salto entre dos (4)
Doping	Doping (doping)
Corner	Saque de esquina (5)
Ranking	Clasificación (6)

(1) Es muy frecuente que se sustituya por básquet (2) Se escucha con demasiada frecuencia rin. (3) Se ha hecho hábito decir raun. (4) Los aficionados prefieren usar yonbol. (5) Es muy frecuente emplear corne. (6) Se acostumbra emplear ranquin.

La intención no es criticar el uso de términos extranjeros pues en ocasiones son inevitables; se trata de no prescindir de términos propios e importar ajenos innecesariamente. Cuando usamos por ejemplo: campeón de bateo en lugar de batter champion, como a menudo se escucha, estamos defendiendo el idioma español y por tanto la identidad que nos define.

Existe una tendencia anglófila, comenzando por los medios de difusión, e incluso especialistas deportivos, con la que no estamos de acuerdo, ¿por qué decir Pedro Pablo Pérez está en el ranking mundial si en español suena tan bien Pedro Pablo está en la clasificación –o el escalafón– mundial? A veces resulta difícil percatarnos, por la forma sutil en que ocurre, de que estamos siendo influenciados por patrones ajenos y ahí está el peligro. Primero comenzamos repitiendo términos extranjeros, por moda, pero después vamos repitiendo modelos de conductas que nos alejan de los nuestros y vamos poco a poco dejando de ser quienes verdaderamente somos, como le ha ocurrido a varios pueblos. Por ellos sólo queda sentir lástima. Queremos entonces apelar a ese sano orgullo de ser ciudadanos de un país con una cultura definida y defender el idioma español cuando hablamos de esa apasionante actividad que es el deporte.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1- Martínez de Osaba, J. A. (2002). Cultura Física y el Deportes: Génesis, Evolución y Desarrollo. (Hasta la Inglaterra del Siglo XIX). Editorial Deporte. La Habana.

2- Encarta (2008). Diccionario de la Real Academia.

3- Ortiz, F. e Iznaga, D. (1989). Transculturación. Editorial de Ciencias Sociales. C. de La Habana.

4- Del Llano, E. (1982). Imperialismo, Capitalismo Monopolista de Estado. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Del Llano, E. (1982). Imperialismo, Capitalismo Monopolista de Estado. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana.

2. Encarta (2008). Diccionario de la Real Academia.

3. Martínez de Osaba, J. A. (2002). Cultura Física y Deportes: Génesis, Evolución y Desarrollo. (Hasta la Inglaterra del Siglo XIX). Editorial Deportes. La Habana.

4. Ortiz, F. e Iznaga, D. (1989). Transculturación. Editorial de Ciencias Sociales. C. de La Habana.

5. Valdés Bernal, S. (2001). Antropología lingüística. Editorial Fundación Fernando Ortiz. C. de La Habana.

6. \_\_\_\_\_ (1994). Inmigración y lengua nacional. Editorial Academia. C. de La Habana.